

ENTRE EL *HUMANISMO* Y LA UTOPIA EN MÉXICO

Entrevista a María del Carmen Rovira Gaspar

Andrea Mora Martínez*
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Recientemente merecedora de la medalla a *los altos estudios*, al referimos a la investigación en filosofía mexicana, la figura de María del Carmen Rovira salta inmediatamente a nuestra vista. Cay, como cariñosamente le conocemos quienes hemos tenido la enorme fortuna de aprender de su cátedra, participar en sus seminarios o ser dirigidos en alguna tesis académica, se ha dedicado religiosamente a la investigación y estudio de las ideas filosóficas en nuestro país. A contra pelo y con un sinfín de dificultades, Cay Rovira ha logrado trazar un nuevo camino en la filosofía gracias al significativo número de publicaciones y cátedras filosóficas que hoy la llevan, muy merecidamente, a encarnar a la filósofa más importante en relación a la investigación en filosofía mexicana en América Latina y el mundo.

Cuéntenos sobre su lugar de nacimiento y su relación afectiva con México

Mi lugar de nacimiento fue España, en Huelva. Huelva es una ciudad de la provincia de Andalucía. Yo nací ahí podría decirse por casualidad, porque mi papá y toda su familia eran catalanes y algunos franceses; por parte de mi mamá eran catalanes y castellanos. Pasé en mi infancia la guerra civil española. Soy hija

de personas que salieron de España por no estar con Franco, mis padres tenían ideales socialistas republicanos. Llego a este país bastante pequeña, aunque ya para entonces me había dado cuenta de todo lo que sucedía en España, y desde mi llegada es que me siento muy unida a México. Hago aquí parte de secundaria y la prepa, mis amistades primordiales eran mexicanas; desde el principio me sentí atraída. Mi padre, ingeniero, era alguien muy culto y se interesó mucho en el arte mexicano, entonces me llevaba a ver museos, ruinas... por ejemplo, apenas llegados fuimos a Teotihuacán, que ya estaba bastante abandonado, pero a mí me impactó mucho, en verdad me interesó. Después entro en Facultad y uno de mis principales maestros fue el Doctor José Gaos, también emigrado español, fui su alumna, y luego me admitió en su seminario. Él se dedicaba a estudiar la filosofía mexicana y cuando entré al seminario me señaló que al que yo debía estudiar era a Gamarra, al oratoriano Benito Díaz de Gamarra, porque ya otra alumna anterior a mí lo había estudiado pero él no estaba muy de acuerdo con su enfoque, entonces quiso que yo abordara en primer lugar a los eclécticos portugueses del siglo XVIII y su influencia en México, en Ecuador y en Cuba. Primordialmente, lo que más me interesó desde entonces,

**De Rebus
Philosophiae**

Responsable

**Alexandra Guadalupe
Peralta Verdiguél**

Recibido: 7-marzo-2012

*Licenciada en Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Miembro de la Asociación Filosófica de México AFM, y miembro activo del Seminario Permanente de Filosofía Mexicana, coordinado por la Dra. María del Carmen Rovira. Actualmente cursa la maestría en Filosofía Política en la Universidad Nacional Autónoma de México (conacyt Beca Nacional). Correo electrónico: andrea.moram@hotmail.com Entrevista realizada en Ciudad Universitaria, 2 de enero a 7 de abril de 2012



fue Gamarra, y yo creo que a eso debo mi interés por la filosofía mexicana.

¿Qué es para usted la filosofía?

Bueno, no sé si estoy bien o estoy mal con esas gentes que se refieren a la filosofía como una forma de vida. Yo creo que la filosofía es algo “mucho más serio” que eso, aunque toda forma de vida es seria e importante. La filosofía implica una disciplina mental en el estudio, por eso es que yo le doy una gran importancia a la lógica. La filosofía no es: “voy a hablar sentimentalmente de este filósofo...”, ¡no!, ¡la filosofía es muy dura! debe ser muy rigurosa, en ella no hay sentimentalismos. Yo pienso... -a lo mejor estoy equivocada- pero para mí la filosofía es lógica, es investigación, es autodisciplina en la investigación, es leer mucho, es autocrítica. ¡Pero dejemos el uno mismo! Es autocrítica y análisis del momento en el que se vive. El filósofo siempre está -o debe estar- unido a la historia. Para mí, la filosofía es esencialmente rigor, disciplina, metodología, y creo que cuando alguno piensa que va a encontrar ahí un consuelo o un modo de vida, eso no es auténtica filosofía. Ahora, obviamente recordando a Aristóteles, la vida teórica

es la que da consuelo al hombre, y en ese caso sí... la filosofía es esencialmente vida teórica, pues es en esa vida que a veces encontramos -los que nos dedicamos a ella- una gran serenidad. Ojalá fuera siempre, más que un consuelo, una realización de la personalidad que no hemos podido lograr en otros ámbitos de la vida.

Además de José Gaos, ¿quiénes han sido los filósofos que marcan la filosofía de Carmen Rovira?

Bueno, pues primordialmente Gaos, aunque hoy en día no estoy de acuerdo concretamente con las categorías que propone para el estudio de la filosofía mexicana... con todo respeto a mi querido maestro, disiento de él en algunos puntos, pero coincidido plenamente en el rigor que debe haber al estudiar. Ese rigor se lo debo a él... si yo he hecho algo al interior de la filosofía mexicana es por las enseñanzas que recibí de mi maestro José Gaos. También quedó en mí -aunque en un enfoque crítico- el interés de Samuel Ramos en la filosofía mexicana pues lo tuve como maestro, dejó en mí ese afán de mejorar todo hecho. Ahora, en México siempre han sido una ense-

ñanza para mí Raymundo Morado, Mauricio Beuchot, Adolfo Sánchez Vázquez, y Luis Villoro, quien además es un amigo muy querido, aunque no esté de acuerdo con él en algunos puntos... De la filosofía europea, leí muy jovencita -en prepa- a Descartes: *El Discurso del método...* a mi maestro que era entonces en la Academia Hispano Mexicana un español de nombre Rubén Landa -excelente profesor, miembro de la Asociación Libre de Enseñanza de Madrid, también aquí emigrado-, le dije: “Yo quiero estudiar eso”, y él contestó: “Pues entonces estudia filosofía”... aunque yo estuve a punto de ir hacia la biología, gracias a que tuve también un excelente profesor en la misma academia: Carlos Belo.

Realmente son muchos, sería un problema decir uno o dos o tres, porque mira... también tendríamos que ver que marcaron la filosofía mía o más bien mi interés en algunos temas filosóficos. Por ejemplo, mi interés en la filosofía mexicana... ahí estaría Gaos, él es quien me hizo descubrirla. En general pues no sabría, es un conjunto de filósofos que a través del tiempo han producido en mí una cierta inquietud. Podríamos hablar obviamente de los griegos, pero de los griegos yo nombraría además de Aristóteles, a los sofistas, y concretamente de ellos a Protágoras, a Hipias de Elis... luego dando un salto enorme, a Ockham en la Edad Media, Tomás de Aquino... Descartes, Kant... me abrieron los ojos en muchos temas. De los mexicanos, los teólogos de Salamanca, Alonso de la Veracruz, Las Casas, Vitoria. También admiro mucho a Severo Maldonado de principios del XIX, y -aunque a la gente le extraña- me ha orientado mucho Lorenzo de Zavala porque incluso cuando hice el plan de

*Una aproximación...*¹ me dijeron: “¿Por qué pones ahí a Lorenzo de Zavala si fue un vende patrias?” Bueno -les dije- a mí me ha influido mucho, y considero fundamental la lectura de su filosofía de la historia.

Háblenos por favor sobre la utopía en México

Yo creo que en la filosofía mexicana hay dos temas totalmente originales y son la utopía y el humanismo. Planteo esta originalidad comparando nuestras obras de filosofía y humanismo con las utopías europeas: Moro, Campanella, Francis Bacon, Pico de la Mirandolla, Manetti, Luis Vives, Juan Pérez de Oliva, entre algunos. La utopía europea pone el ejemplo -o lo que puede servir de guía- en un lugar que no existe, con personajes irreales, y personas imaginarias, de ahí el concepto de utopía.

La utopía mexicana y latinoamericana no se plantean en ningún lugar ideal o que no exista, ni tampoco manejan personajes imaginarios. Entonces -me preguntarás- ¿por qué es una utopía? Bueno, yo he llegado a esta conclusión: “es utopía porque entre lo que propone en un plano teórico y la realidad hay un desfase, por eso es utopía”, y no porque esté en un lugar ideal o con personajes. Es decir, hay en Latinoamérica y en México -ahora te daré ejemplos- grandes utopías, pero todas ellas se caracterizan porque ofrecen un marco conceptual de imposible solución, y es entre ese marco conceptual y la realidad angustiante

1 Rovira Gaspar, María del Carmen, coord. *Una aproximación a la historia de las ideas filosóficas en México. Siglo XIX y principios del XX.* México, UNAM, 1997.

y terrible que hay un desfase; es decir, no puede corregir esa realidad. Entonces, por eso se le puede dar el nombre de utopía. Esto lo señalo en algo que me va a publicar la Universidad de Guanajuato; el libro -que es breve- se va a llamar *Dos utopías mexicanas del siglo XIX. Severo Maldonado y Juan Nepomuceno Adorno*. Concretamente, para justificar lo que yo pienso, hay una utopía admirable en el Perú del siglo XVII, de un tal Guamán Poma (la ha publicado completa la Editorial Siglo XXI). Poma, que ya era una persona de edad, le escribe a Felipe II una carta admirable diciendo: “Su majestad, los problemas del Perú son estos y estos, y verdaderamente sería muy bueno que tú los corrigieras”. Y Guamán Poma (para no dilatar me mucho), enfoca el problema de las minas, el abuso que los españoles hacen contra las mujeres indígenas, el problema de cómo el mestizo y el español tratan al indio peruano... ¡Es admirable! Es entonces que entrega esa carta diciendo que se la den al rey de España. Eso es utópico: primero, porque jamás le llegó esa carta al rey de España; y segundo, porque nunca se le hubiera hecho caso a Guamán Poma, ni se hubiera puesto en práctica lo que él decía. La carta se encuentra en la Biblioteca Pública de Copenhague; para mí, ésa fue la primera utopía latinoamericana. El marco teórico que propone Guamán Poma nunca se iba a llevar a la realidad, ¿por qué?, porque no le hubiera convenido a la Colonia. Poma dice, con una gran sabiduría, que los que trabajan en las minas deben descansar, porque así rendirán al rey de España... que debe haber algo que prohíba que los españoles abusen de la mujer indígena, porque la mujer indígena se niega a tener hijos bajo ese trato;

es ése, un marco teórico admirable que nunca se pudo realizar, por eso lo juzgo yo como utopía.

Otra utopía es la de Simón Pérez, maestro de Simón Bolívar. Él dice: “esto que planteo es irrealizable”, o sea que él estaba consciente de que lo que planteaba era una utopía. Simón Pérez me orientó mucho en esta teoría que yo tengo.

En el XIX, Francisco Severo Maldonado escribe una magnífica utopía que se titula *El triunfo de la especie humana*. En ella, da propuestas que son imposibles de realizar en el México de aquel momento. Quiero aclarar que esta utopía -que tendrá escasas veinte páginas- estuvo perdida durante mucho tiempo; a mí me la obsequió una maestra de Guadalajara a quien quiero reconocer siempre su gentileza: la maestra Cynthia Falcón, quien me diera una fotocopia de la utopía de Maldonado cuando me oyó diciendo: “¿dónde podría encontrar yo eso de Maldonado?” Ahora por vez primera se va a publicar en Guanajuato con un breve estudio mío sobre el tema. Y digo “por vez primera”, porque es un escrito que ha estado perdido desde que Maldonado muere hasta el 2009... todos los que en Leyes le han dedicado obras a Maldonado, señalan: “su utopía está perdida”, “su utopía no se encuentra”. Es gracias a Cynthia Falcón que tengo este material y he podido hacer un estudio sobre él.

Ahora voy a esto... me indicabas ¿por qué es una utopía y qué tiene de irrealizable? Bueno mira, Severo Maldonado tuvo influencia de Europa, y de gente muy culta. De Skinner, quien fue uno de los primeros anarquistas... de un periódico que publicaron los decembristas rusos... ¿quiénes eran? Los decembristas eran un grupo de oficiales del ejército

ruso, y también se unieron a ellos algunos de los representantes de la burguesía rusa que se oponían al poder absoluto del Zar; tenían un periódico cuyo título era *La estrella polar* (tú me has ayudado en eso). Severo Maldonado pone en su folleto y lo nombra *La estrella polar de los amigos deseosos de la Ilustración*, y habría sido mucha casualidad, es decir, tuvo que haberlos conocido. Como tú sabes muy bien, los decembristas fueron descubiertos y el Zar mandó a matar a casi todos. Les llaman decembristas porque planteaban su rebelión el 14 ó 15 de diciembre -hay que decir que Lenin reconoce su trabajo-. De este modo, Maldonado tiene influencia de ellos; también hay que señalar -y eso lo deduzco yo- que de Pushkin no tuvo, ni de Bakunin... pues fueron posteriores a él, pero sí de Max Skinner quien fue el primero en dar ideales. Severo Maldonado tiene esos ideales en *El triunfo de la especie humana*, así como tiene influencia masónica e indudablemente de la gran escolástica; al hablar de ésta última me refiero a Tomás de Aquino. Maldonado tiene influencia obviamente de los grandes teólogos salmantinos del XVI, yo creo que primordialmente de Vitoria. Ahora, en *El triunfo de la especie humana*, él ataca al despotismo y al capitalismo, ataca a la religión mal entendida, porque aboga por una religión cristiana pura que se basara en los evangelios, en el amor; lanza ataques muy fuertes en Guadalajara, en su periódico, y también en su utopía. Entonces, ¿por qué la utopía de Maldonado estuvo perdida más de cien años? A mí me extraña mucho, es una hipótesis, y que a lo mejor habrá gentes que van a arremeter terriblemente contra mí, pero ni modo, es una hipótesis... yo he encontrado importantísimas citas del

gran obispo mexicano Emeterio Valverde Téllez donde se muestran palabras muy duras contra Maldonado, le reconoce su talento pero luego dice: "Menos mal que a la hora de morir se arrepintió de todo lo que había dicho del terrible socialismo que profesaba". Ahora bien, de los estudiosos de Maldonado, ni Machorro Narváez que es uno de Leyes ni un tal Paulino, hablan de este arrepentimiento, y yo en todo lo que he investigado sobre Maldonado jamás lo he notado. En este caso considero que fue algo que se debió a la imaginación de Valverde Téllez, y de esa coyuntura deduzco que quizá, "quizá", las autoridades eclesiásticas mexicanas de la época quisieran desaparecer su utopía. Es muy raro, pues yo he ido a Guadalajara, he pedido si está dicho escrito y no está por ninguna parte. Sin embargo, Héctor Luna, estudioso de la filosofía mexicana y excelente investigador, recientemente ha encontrado algunos números de *La estrella polar de los amigos deseosos de la Ilustración* de la cual formaba parte Maldonado.

Retomando el principio, lo que propone Severo Maldonado no podía solucionarse: la problemática social, económica, política y moral de su momento. Maldonado, gran personalidad que incluso fue llamado por Iturbide -aunque no aparece su firma en la proclamación de Independencia- no habla de lugares, habla de soluciones pero imposibles, dado como estaba en aquel momento México. Además era un gran humanista... él habla y dice: "El hombre se ha convertido en un cadáver devorado por las aves de rapiña". Yo creo que está simbolizando -porque luego los critica abiertamente- a los grandes capitales que generalmente explotan al pueblo. Eso es utopía, imposible que en

aquel momento pudiera conseguir algo la hermosa utopía de Maldonado.

La otra utopía -muy bella también- es la de Juan Nepomuceno Adorno: tampoco podía funcionar. Primero de todo la escribe y la publica en Londres y no en México. Él estuvo en Londres algún tiempo. Yo creo -y lo pongo en una de mis investigaciones- que tuvo influencia de la teología natural que estuvo muy en boga a final de los siglos XVII y XVIII. Ahora bien, no puede realizarse porque entre otras cosas, Adorno defiende a la mujer con toda justicia; dice que la mujer, desde la cuna, tiene los mismos derechos que el varón, pero llega a decir más... que la mujer tiene todo el derecho de repudiar al marido. En la reunión de ancianos, es lo único que quizás con un poquito de fantasía, dice: “La mujer tiene todo el derecho a repudiar al marido y a hacer una nueva unión con otro hombre.” Eso está en *Una aproximación...* y lo vuelvo a poner en esto que me han solicitado en Guanajuato. Entonces, imposible que se realizara.

Yo encuentro que son, la de Maldonado y la de Adorno, las dos grandes utopías del XIX y espero que gracias a la gentileza de la Universidad de Guanajuato, salga pronto ese breve estudio que he hecho sobre ellas.

Así que por eso es la utopía latinoamericana y mexicana, algo original en la manera de plantearlas. No hay un lugar ideal y no hay personajes ideales: se van directo al problema social y no puede resolverse lo que se plantea. Por eso, es utopía.

Y ¿sobre el humanismo mexicano?

Encuentro que el humanismo -el mexicano es el que más he estudiado-, es to-

talmente distinto al humanismo italiano del renacimiento, y me estoy refiriendo a Pico de la Mirandolla, a Vives, a Juan Pérez de Oliva y a Manetti. ¿Por qué?, el humanismo italiano hace del hombre un dios, hay que ver lo que dice Pico, lo que dice Manetti: “el hombre es un dios en el mundo”; hacen una visión del hombre un tanto mistificada, lo elevan demasiado. El hombre no es eso, el hombre no es un dios, el hombre está lleno de problemas. En cambio, el humanismo mexicano -concretamente el de los jesuitas del XVIII: Alegre y Márquez primordialmente- enfoca al hombre, podríamos decir al hombre de carne y hueso, “al otro”, al que tienen frente a él. Cuando Alegre dice: “Estos etíopes ni son esclavos por nacimiento ni por ley. Son libres”... eso, es auténtico humanismo. O cuando Pedro José Márquez dice: “El auténtico filósofo es cosmopolita y sabe que cualquier hombre, haya nacido en los polos o en la zona tórrida merece todo reconocimiento”... eso es para mí un auténtico humanismo, porque se está dirigiendo a todos los hombres; y ya ahí me he metido en teología, cuando Alegre llega a decir en sus *Instituciones...*² que el hombre puede actuar bien sin necesidad de la gracia y sin necesidad de la ayuda divina, y eso es un humanismo admirable; lo dice con mucho cuidado, porque se estaba comprometiendo pero eso, es humanismo.

Encuentro que hay ese humanismo en México como tema totalmente

2 Rovira Gaspar, María del Carmen, y Carolina Ponce Hernández, comps. *Antología. Instituciones Teológicas de Francisco Javier Alegre. Ejercitaciones arquitectónicas. Dos antiguos monumentos de arquitectura mexicana de Pedro Márquez*. México, UNAM, 2007.

original, se da en los jesuitas del XVIII -también en algunos del XVII: jesuitas criollos-... estoy investigando eso. Se da en un potosino, no jesuita pero sí clérigo: José María Gorriño y Arduendo, se da en Severo Maldonado, en Juan Nepomuceno Adorno. Yo hasta ahí he llegado a investigar, porque creo -y voy a decir algo quizás muy atrevido- que el humanismo planteado por Caso y por Samuel Ramos no es tan rotundo, no es tan auténtico como éste anterior, aunque también es un tema totalmente original en México y en Latinoamérica.

Ahora, yo he trabajado lo de México pero he sabido, por ejemplo, que el padre Agustín Caballero en Cuba -en el XVIII- plantea un humanismo estilo jesuita. Luego, al que llamaban “El Nuevo Luciano de Quito” en Ecuador, Francisco Javier de Santa Cruz y Espejo, también está planteando un humanismo en donde no se endiosa al hombre sino que va dirigido al hombre de carne y hueso, al hombre hecho esclavo, que necesita ser reconocido como hombre; es decir, un humanismo dirigido “al otro” directamente, independientemente de su raza, color y religión. Yo creo que ese humanismo no se dio en Italia en el Renacimiento. Hay muchos colegas míos que no están de acuerdo con eso, pero yo encuentro ese humanismo europeo un tanto falso; por ejemplo, Juan Pérez de Oliva tiene una metáfora: “El hombre al nacer llora porque no es éste su mundo, viene a un mundo que no le corresponde... porque el mundo del hombre es el mundo más elevado”, eso, no es humanismo. Humanismo es lo de Alegre, lo de Márquez... es decir, que el hombre puede hacer buenas acciones sin necesidad de la gracia, dicho de otra manera,

sin necesidad de estar bautizado. Para mí eso es un humanismo.

Ahora pide a Dios que pueda yo terminar ese estudio mío que cada vez se extiende más, porque me estoy remontando a Luis de Molina, a Suárez... en fin, ojalá lo termine este año.

Por experiencia propia, he notado que cada día el estudio del humanismo cobra mayor interés, sin embargo, usted lleva ya varios años dedicada a su investigación. ¿Desde cuándo está trabajando en el tema?

El humanismo es uno de los temas que más me han interesado, podemos decir que desde hace unos quince años. Yo empecé con el humanismo de Guillermo de Ockham... Gabriel Biel, otro nominal posterior a Ockham... en Gerson. Y de ellos me pase a Vitoria. Ahora, este humanismo que yo propongo es muy distinto al de los teólogos de Salamanca.

Sobre el humanismo de Ramos, encuentro que enfoca poco al hombre en su auténtica realidad. Me parece que el humanismo debe enfocar “al otro”, aquí y ahora. Caso obviamente tiene momentos de gran humanismo... por ejemplo, su teoría de los valores, que encuentro como algo muy lógico e interesante aunque no estaría muy de acuerdo con él en las demás propuestas; si bien creo que plantea un cierto humanismo, a momentos no actúa de acuerdo a sus planteamientos (cómo trató a Samuel Ramos, que era su alumno, sin ningún respeto)... Caso plantea mucho el humanismo en su obra *La existencia como economía*: como desinterés y como caridad, ahí es donde hay más humanismo en él. Y voy a decir una blasfemia y me van a condenar, pero yo creo que no era un auténtico humanismo; pienso que el auténtico humanismo

es sentirme igual al “otro”, ése otro que hoy pide una limosna en Insurgentes... yo soy responsable de que pida limosna. Mi humanismo va contra la caridad: la caridad es una ofensa, pues soy yo quien le está quitando a otro lo que debería tener. Ése es mi humanismo.

¿Cuál es la relación entre la filosofía mexicana y la historia?

Hay una íntima relación entre la filosofía y la historia, ¿por qué?... y para responder me baso en palabras de Gaos, aunque él no enfoca concretamente ese punto, nos puede servir para aplicarlo a tu pregunta. En su obra *Pensamiento en la lengua española*, Gaos dice que la filosofía mexicana es esencialmente política porque responde a una circunstancia política obviamente; da una definición de “idea” que me gusta mucho, pero la da en el prólogo de su comentario a Ortega, en su *Historia de la Filosofía* (de Berhie). La “idea” es una acción del hombre, es decir, la “idea” no es abstracta, es la acción del hombre. Ahora, basándome en ese concepto gaosiano de “idea” (y yo no estoy de acuerdo con Gaos en todo), comparto que es la acción del hombre en vistas a un fin. Entonces, la filosofía mexicana, “la auténtica filosofía mexicana”, siempre es la respuesta a una situación histórica, a una circunstancia histórica. Tómame al filósofo mexicano que quieras: Caso, está respondiendo a la situación de la revolución mexicana con la que nunca estuvo de acuerdo; Severo Maldonado, responde a la situación de Iturbide, a los grandes capitales... Por ello creo que “toda filosofía está en relación con la historia”, y no creo en una filosofía abstracta... Aristóteles, Platón, los Sofistas... ¡por favor!,

no hay filosofías puras... ¡Hegel!... Yo no creo en las filosofías puras, creo en las filosofías relacionadas íntimamente con el momento histórico que vive el filósofo y en cómo él lo intenta resolver, creo también que la filosofía mexicana está unida esencialmente a la historia de México.

¿Por qué filosofía mexicana y no simplemente filosofía?

Sí, para mí sí. Es decir, es un derrotismo y un absurdo pensar que es una copia o pensar que no hay tal filosofía mexicana. Por ejemplo, Severo Maldonado en *El triunfo de la especie humana* es totalmente original y no está copiando ni a Moro ni a Campanella; cuando escribe *El pacto social a los españoles* está diciendo qué deberían hacer, está planteando un humanismo totalmente original. Lorenzo de Zavala, con su escrito *Las revoluciones mexicanas*, está haciendo una filosofía de la historia de México. Gorriño y Arduengo plantea un humanismo esencialmente católico y ultra conservador, un humanismo totalmente original. Así que yo sí creo en la originalidad, pero en la originalidad orientada en la respuesta que se da a un entorno socioeconómico-político-moral: ahí encuentro la originalidad, en esa respuesta. Por ejemplo, el liberalismo mexicano fue muy distinto al europeo, y tú me lo has oído decir, ¿por qué?, porque sencillamente Europa no sufrió un colonialismo... ni Locke, ni Hume, ni Berkeley, ni Rousseau, supieron lo que era estar bajo tres siglos de colonialismo y sufrirlo. Así que es absurda la comparación, porque en México había gente -como los jesuitas del XVIII- que estaba sufriendo el colonialismo, desterrados en Italia por Carlos III, de acuer-

do, pero sufriendo el colonialismo. Los otros filósofos, los mexicanos del XIX, también han sufrido un colonialismo. Y lo dice Lorenzo de Zavala: “Es muy difícil que un pueblo pase de una tiranía a una libertad, forzosamente tiene que haber un fracaso», entonces por eso yo creo que no viene bien la comparación. Eso podría yo decirte.

Platíquenos un poco sobre la labor que está llevando a cabo el Seminario Permanente de Filosofía Mexicana que usted dirige en la UNAM

En relación a esa labor estoy en cierto modo satisfecha, y digo “en cierto modo” porque siempre se debe desear más en toda tarea. Hemos conseguido, aunque en poca medida, acercarnos al público, lo que es mi interés primordial... y a los alumnos; entonces ha habido un cierto aumento de asistentes debido a que la maestra Andrea Mora ha sido tan amable de traer a sus alumnos. También me siento satisfecha porque apenas comenzado el *Seminario Permanente* se hizo un coloquio organizado por los estudiantes, ellos hicieron todo; allí se comprobó todo lo que puede hacer una juventud interesada, eso viene a confirmarnos que lo que hay que hacer es interesar a los jóvenes: que los jóvenes vean algo concreto, algo positivo, algo en lo que ellos pueden intervenir. En ese sentido pues sí, estoy satisfecha de la tarea del seminario, porque se oye a los jóvenes. También me agrada que a principios del próximo año o a finales del próximo semestre se hiciera un nuevo coloquio.

Recuerdo que en alguna charla, usted mencionó que las bases filosóficas de su investigación se encuentran

en el historicismo y en la filosofía marxista. ¿En qué medida podemos encontrar cada una de ellas?

Bueno, mira, al hablar de filosofía marxista me refiero a una metodología de tipo filosófico que al enfocar a un autor tenga muy en cuenta su contexto, no sólo cultural como pretende el historicismo, sino que tenga también muy en cuenta su contexto político y económico -le doy una gran importancia a esto. En ese aspecto, sí me abro a la metodología marxista; es más, analizar las bases ideológicas de un autor y meternos de lleno al porqué de su ideología.

Un defecto -y voy a ser muy sincera-, un defecto que yo encuentro en mi tesis de maestría en filosofía dirigida por el Doctor Gaos -obviamente no es una crítica hacia él-, es que estudiamos autores prescindiendo mucho de su contexto -económico, ideológico, político-... no es un reproche sino que es notar objetivamente el fracaso de emplear un sólo método historicista como quería Gaos. Yo creo que deben conjugarse los dos, por lo menos en mis investigaciones trato de llevar eso a cabo.

¿Cuál cree que es el impacto de la tarea del filósofo en la sociedad actual?

Es muy difícil la tarea del filósofo en la sociedad actual, y además de difícil tenemos una gran responsabilidad. En datos y en ejemplos de épocas pasadas hemos tenido o tenemos un ejemplo a seguir, y concretamente me voy a referir a un filósofo mexicano muy poco conocido, Juan Nepomuceno Adorno, quien fue muy valiente al plantear en su época escribiendo en un pequeño libro -que

no llega a cien páginas- titulado *Problemas actuales en la sociedad y su posible solución*. En él, Adorno enfoca con una gran valentía -que nos falta a nosotros- problemas sobre la impartición de justicia, en relación con la enseñanza, con la hacienda, ¡con hacienda!... problemas en relación a la sociedad en general. En verdad es un librito con el que podemos estar de acuerdo o no, por ejemplo, yo me permito no estar de acuerdo cuando se proclama contra la constitución liberal, ¡pero tiene la valentía de proclamarse!, ¡de publicarlo! Esta publicación es de 1858 si no me equivoco. Tiene la valentía de enfocar el tema religioso, de enfocar lo que él entiende por “lo mexicano”, por la nación mexicana. Y vuelvo a repetir, “podemos estar de acuerdo con él o no”; además, en él no hubo fantasía porque en sus otras obras se deja dominar por una fantasía incluso pseudo filosófica, pero en ésta no; en ésta, él es un gran realista y dice: esto está mal, esto otro también... y con mucha educación, es decir, con mucho equilibrio, con mucho cuidado, con finura... ofrece “posibles soluciones”. Creo que es una enseñanza para nosotros y debemos aprender de él. Él escribió una utopía que yo estoy trabajando: *El Catecismo de la providencialidad del hombre*; escribió *La armonía del universo*, una obra pseudo-científica y que me atrevo a calificar de pseudo-filosófica. Insisto, es una enseñanza para nosotros. Es más, cuando trabajamos para nuestro libro *Una aproximación...* no se conocía esta obra de Adorno, y me inclino a pensar que cuando Pablo González Casanova escribió algo sobre su utopía, no conocía tampoco esta obra que aunque breve, es clave para entender al autor. Apenas ha

salido al público publicada por CONACULTA, todavía no hace ni un año.

Para terminar, quiero preguntarle ¿existe alguna tarea pendiente dentro del quehacer de la filosofía mexicana?, ¿cuál es?

Creo que no una, ¡existen muchas!, porque ya lo he mencionado y lo he dicho en pláticas y en conferencias: “no debemos dormirnos en nuestros laureles”, y nos estamos durmiendo en ellos. Por lo general se hacen ensayos. El ensayo es muy interesante, muy respetable pero no es bastante, hay que ir a la investigación y nos falta mucho por investigar, del siglo XVI, del siglo XVII, XVIII, XIX, XX, ¡y XXI! Encuentro que la filosofía mexicana está hoy en un momento muy crítico, porque no se ha hecho nada en ella. Hay que volver a la investigación de cualquier época muy en serio, pero hacerla, porque hay mucho por investigar. Por ejemplo, el tema de las “Polémicas” que queremos hacer con el Doctor Ambrosio Velasco, contigo -que tú intervengas-, que intervengan otros... y creo que además de polémicas hay otros temas que la filosofía debe abordar; el papel de la filosofía mexicana como una tarea importante del filósofo que estudia y trabaja en filosofía, y esa responsabilidad la hemos estado rehuyendo terriblemente, entonces creo que estamos en un tiempo muy crítico y debemos reflexionar mucho sobre él y aún más, trabajar sobre este momento. Muchas lecturas, aunque parezca extraño, de renacimiento, de medieval, incluso del siglo XVII europeo me han dado pauta y pie para ver muchos temas dentro de lo filosófico mexicano que todavía no han sido lo suficientemente abordados.